

EL GRUPO TÁCITO IRRUMPE EN BARCELONA

Por Enrique SOPENA

BARCELONA, 11.—El grupo Tácito parece que irrumpe en Barcelona con cierta fuerza. Por un lado, uno de los principales organizadores aquí, el abogado don Jorge Trias Sagnier, ha comenzado una colaboración periodística sobre temas políticos de carácter institucional. Por otra parte, el viernes «Diario de Barcelona» anunció oficialmente que —aun sin coincidir forzosamente con lo expuesto por Tácito— cada semana publicaría, simultáneamente con «Ya», los artículos de esta firma colectiva.

Asimismo, ayer este mismo periódico publicaba unas declaraciones de don Serafín Ríos, consejero nacional del Movimiento e integrante del grupo Tácito, con motivo de la conferencia pronunciada por él el viernes en torno al ideario de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. La conferencia fue dictada en el Colegio Mayor Abad Oliva, regido por esta asociación.

El señor Ríos explica al periodista don Salvador Alsius que dentro de la asociación no caben dos posturas, por ser tal vez anticristianas: la inmovilista y la subversiva o terrorista, según sus propias palabras. Pero sí caben la aperturista, la reformista (cambios a partir de lo que hay) y la oposición democrática. «Ni somos democracia cristiana ni somos del Régimen. Nuestra característica —matiza el consejero nacional— es no tener características.»

Por lo que concierne a Tácito, el señor Ríos explica que «no es más que un grupo de hombres, emanado de la asociación, pero que no la representa». Y añade que las tres tendencias admitidas en la asociación se encuentran en Tácito, «aunque mi impresión personal es que predomina la que llamo reformista».

El consejero nacional califica a la reciente crisis de «dolorosa», a pesar de que, dice, no hay que perder las esperanzas. «Otra cosa —concluye— es que yo, personalmente, me veo cada vez más escéptico. La apertura como tal no nos lleva a ningún lado.»

SEÑOR GONZALEZ SEARA

A otro nivel, «La Vanguardia» recogía ayer unas declaraciones de don Luis González Seara, presidente de «Cambio 16» y recién dimitido decano de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense. El señor Seara critica duramente a la Universidad española —«es una Universidad subdesarrollada»—, aunque mantiene que otros organismos están, quizá, peor. «La Universidad, con todos sus defectos —manifiesta—, no está más alejada de la Universidad inglesa o alemana que las Cortes del Parlamento inglés o alemán. Y nuestra agricultura no se pa-

rece en nada a la del Mercado Común, y nuestra información tampoco.»

Llegados al punto de la información, don Luis González Seara reconoce que «realmente, la única apertura que se ha visto en este país ha sido la informativa. Las demás (derecho de reunión, asociación, huelga...) solo han sido, hasta el momento, verbales».

De nuevo, el señor González Seara insiste en que el país no está correctamente informado. «No hay transparencia ni claridad. Las informaciones se ofrecen veladas, diluidas, oscurecidas, con rodeos o en lenguaje criptico, propio de iniciados. (...) Vamos a ser claros: Un Estado moderno precisa, ante todo, una información moderna, con el menor número de censuras posibles. Mejor dicho, sin censuras. Por eso la nueva apertura requiere acabar con el depósito previo y las sanciones administrativas. Para los que se extralimitan no debe haber más tribunales que los ordinarios que juzgan los delitos comunes.»

Tras pronosticar que vamos «hacia una sociedad que no permite la intolerancia, el fanatismo o el inmovilismo», el señor González Seara subraya que el pueblo, a través de reciente encuesta, está con el programa de apertura del presidente Arias. «Lo que ocurre —señala— es que hay dos Españas o dos tipos o modos de plantearse la vida colectiva en España. Uno, democrático; otro, totalitario. El primero es más amplio, pero el segundo, aunque minoritario, tiene grandes resortes de poder.»

Por último, el presidente de «Cambio 16», precisa que él es optimista ante el futuro: «Me alienta el pensar que las personas de mi edad y, por supuesto, los más jóvenes se encuentran en esta línea de exigencia y de apertura, y es a ellas, en definitiva, a las que corresponde el futuro del país.»